

# La literatura de Guinea Ecuatorial: pasado, presente y futuro en la perspectiva del escritor Donato Ndongo- Bidyogo

---

M. CECILIA SAENZ-ROBY, OAKLAND UNIVERSITY

**E**l exiliado escritor y periodista de Guinea Ecuatorial, Donato Ndongo, se destaca por su incansable y prolífera lucha por rescatar y dar a conocer el rico acervo cultural de su país a través de la creación de la primera *Antología de la literatura guineana* (1984), de numerosas conferencias internacionales, de seminarios dictados en la *University of Missouri-Columbia* y especialmente, en las dos primeras novelas de la trilogía *Los hijos de la tribu: Las tinieblas de tu memoria negra* (1987) y *Los poderes de la tempestad* (1997). Su última obra *El metro* (2007) se enfoca en la difícil situación social, política y económica que padece África en la actualidad y que provoca la desesperada búsqueda de nuevos horizontes de muchos de sus habitantes. Ndongo examina la dura subsistencia de los inmigrantes subsaharianos en España y el desmembramiento de sus respectivas familias. Además de presentar una temática candente para ambos continentes, exhibe un cambio en el desarrollo de los personajes femeninos en su narrativa. El autor les da voz a dichas mujeres y ellas negocian y renegocian un nuevo lugar en la sociedad, perdido con el avasallante colonialismo. A la vez, ellas son las que proponen un análisis exhaustivo del futuro nacional.

M.C.S.R.- Permítame comenzar este trabajo, resultado de una serie de charlas e intercambios de correos electrónicos, explicándole al lector que usted es considerado el “padre” del *corpus* literario que hoy conocemos como la literatura de Guinea Ecuatorial, título muy meritorio dado su quimérica e incesante labor. Cabe aclarar que su trabajo comienza en una resentida España a causa de la pérdida de su colonia africana acontecida unos pocos años antes. Por eso, a los lectores nos encantaría conocer cómo comenzó su interés por recopilar y difundir las obras que lo integran.

D.N.B.- *Fue un proceso arduo y largo. A los 22 años, en 1973, tuve la suerte de publicar mi primer relato, “El sueño”, en la quizá más importante y prestigiosa revista literaria de la España de entonces, “Papeles de Son Armadans”, cuyo propietario y director era Camilo José Cela, académico y después Premio Nóbel de Literatura. Ello me estimuló a seguir en mi vocación de narrador. Pero me sentía una especie de huérfano, pues no era heredero de una tradición literaria escrita, pues mi cultura primigenia, el fang, es ágrafa, como todas las lenguas africanas. Mi país, Guinea Ecuatorial, había obtenido unos cinco años antes la independencia de España, y no sabía si habían existido escritores guineanos. En pleno apogeo de la tiranía impuesta por nuestro primer presidente, Francisco Macías Nguema, que devolvió al país al oscurantismo, tanto que muchos guineanos murieron por escribir una*

*carta o un poema, mi preocupación –o, mejor, mi obsesión- era indagar por qué se había truncado de manera tan dramática nuestro sueño de libertad y prosperidad; por qué, en lugar de construir nuestra nueva Patria, Guinea se había convertido en una horrenda pesadilla. Los guineanos que estábamos fuera del país en el momento de la independencia nos vimos abocados a la situación de “apátridas”, pues nuestro país nos consideró “enemigos” por no secundar la sangrienta dictadura imperante, y España nos despojó de nuestra condición de “españoles”; en estas circunstancias, nuestra búsqueda de una identidad propia fue un ejercicio de voluntarismo, dado que el gobierno del general Franco decretó como secreto oficial toda información relativa a Guinea Ecuatorial. En España estaba prohibido hablar y escribir sobre mi país, veto que levantaría el primer gobierno de Adolfo Suárez, en 1976, tras la muerte del general Franco.*

M.C.S.R.-Uno podría pensar que para cualquier africano el permanecer en España sería la realización de un sueño, a pesar de cualquier inconveniente que pudiese tener, pero en su caso y en el de los otros estudiantes guineanos no fue nada fácil. ¿Quisiera mencionarnos aquellos sacrificios, muy fructíferos por cierto?

D.N.B.- *En mi caso, esos múltiples obstáculos –a los que hay que añadir la miseria material, pues España nos quitó las becas que nos permitían estudiar y nos negó toda ayuda, e impidió incluso la ofrecida por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR- se convirtieron en un acicate, en un estímulo para ahondar en la búsqueda de nuestra identidad, no sólo como guineanos que malvivíamos en España, muy lejos de nuestras familias y de los paisajes de nuestro terruño, sino como africanos obligados a establecerse en un país de blancos; y, como dice Fanon (al que leí con fruición en esa etapa), son los “otros” quienes crean en un negro la noción de la diferencia, de la desigualdad. Con el poco dinero que conseguía trabajando en lo que fuera para pagarme los estudios, compraba libros, sobre todo los de temática africana y afro-americana. Así empecé a leer a Senghor, Aimé Cesaire, Chinua Achebe, Ralph Ellison, James Baldwin...fundamentales en mi autoformación. Al principio leí de todo sin orden ni concierto; la selección crítica vino después.*

*En mis correrías por las librerías que venden libros viejos, fui descubriendo cuanto se publicó en España entre 1940 y 1968 sobre mi país, sobre todo en el Instituto de Estudios Africanos (IDEA), y, a través de esos trabajos, fui tomando conciencia de lo que había sido y significado el colonialismo español en Guinea Ecuatorial. Así descubrí las novelas de Leoncio Evita (Cuando los combes luchaban) y Daniel Jones Mathama (Una lanza por el boabi), las únicas publicadas por guineanos en 190 años de presencia colonial española en mi país.*

*Al terminar mis estudios, me trasladé a Madrid, contratado por el director de la revista “Índice” como redactor. Proseguí con mis pesquisas, siempre condicionadas por la escasez de recursos, y descubrí otras fuentes importantes, como la revista “La Guinea Española”, y números sueltos de periódicos editados en Santa Isabel (hoy Malabo) y Bata, Ébano y Poto-Poto, respectivamente. Conocí al que ahora se ha convertido en buen amigo, el también escritor y periodista Paco Zamora, con quien – pensando siempre en la regeneración y revitalización de nuestra Patria, sobre todo en los aspectos culturales- publiqué unos opúsculos hoy difíciles de encontrar: Nueva narrativa guineana y Poetas guineanos en el exilio, embriones de lo que después sería mi primera antología. Con la particularidad anecdótica de que, si bien aparecen varios nombres en esos impresos, las obras –relatos y poemas-*

eran únicamente nuestros... Por ejemplo, firmé mi relato *La travesía* como “Francisco Abeso Nguema”, sólo para “hacer bulto”.

*Esos opúsculos llegaron a manos del escritor y periodista José Luis Castillo-Puche, al que, tiempo antes, me había presentado nuestro común amigo Luis María Ansón; en la prestigiosa “Tercera Página” del diario madrileño “ABC”, Castillo Puche escribió un artículo entusiasta sobre la lengua española y sus posibilidades expresivas en un país africano, Guinea Ecuatorial. En conversaciones con él, muchas tardes en su casa de la Ciudad de los Periodistas de Madrid, aquel admirado escritor y maestro de periodistas me aconsejó que ampliase el contenido de los opúsculos, para recoger en un solo “corpus” la literatura producida en mi país. Así nació mi Antología de la literatura guineana, cuya realización me encargó Castillo-Puche cuando fue nombrado director de la Editora Nacional. Tras la firma del contrato de edición, en febrero de 1981 viajé a Guinea Ecuatorial para realizar el trabajo de campo que complementara la investigación de las fuentes documentales; tuve muchas dificultades, e incluso amenazas, porque el régimen de Teodoro Obiang acogió con mucho recelo mis entrevistas con las pocas personas que entonces representaban “algo” en la cultura guineana, todos ellos inéditos. Según las autoridades, me había desplazado al país para hacer “política”, palabra maldita en Guinea Ecuatorial. Pero así conocí, por ejemplo, a María Nsue, y pude reunirme con otros escritores después antologados, como Constantino Ocha’a, Anacleto Oló o Marcelo Ensema, que eran amigos desde los durísimos años de exilio.*

M.C.S.R.- ¿Y cuándo se concretó la publicación de su antología?

*D.N.B.- La publicación del libro, en 1984, tuvo lugar cuando ya era director adjunto encargado de las actividades culturales del Colegio Mayor Universitario “Nuestra Señora de África”, institución que rescatamos de una llamada “Subdirección General de Organismos a Extinguir”, en la Presidencia del Gobierno, para convertirla en un prestigioso y dinámico centro difusor del africanismo en la capital de España. Al trasladarme a Guinea, en 1985, para co-dirigir el Centro Cultural Hispano-Guineano de Malabo, pude por fin realizar el sueño: crear el ambiente y poner los medios adecuados para que floreciese la literatura escrita en Guinea Ecuatorial. Tampoco fue fácil, pues tuve que sortear innumerables obstáculos de todo tipo, que algún día relataré. De modo que, cuando en 1992 dimití de mi puesto en el Centro Cultural para volver al periodismo como delegado de la Agencia EFE en África central, consideraba que la semilla sembrada se estaba convirtiendo en un árbol frondoso que pronto daría frutos maduros. Con toda modestia, pero con toda veracidad, así ha sido. De lo cual puedo sentirme razonablemente satisfecho.*

M.C.S.R.- Comparto plenamente con usted que dicha antología ha sido un trabajo pionero y crucial no sólo para la tarea literaria, sino también para sentar las bases de una naciente identidad nacional. Pero a pesar de todos los escollos económicos y políticos, su accionar no culminó con la publicación de la primera antología, sino que Ud. ha continuado trabajando para que la creación literaria guineana logre un espacio en el mundo académico. ¿Sería muy interesante que nos relatará los avances logrados en este terreno?

*D.N.B.- En efecto, sacrifiqué mi propia creación literaria para promover la cultura guineana y consolidar lo conseguido en el campo de la literatura escrita en mi país, tarea que consideraba primordial en aquel tiempo. Algún crítico me ha “acusado” de “inventar una literatura nacional*

*inexistente". Pero veía claro que, para superar el estado de postración y languidez en que estaba sumida la sociedad guineana tras la traumática tiranía de nuestro primer presidente, uno de los medios debía ser estimular la creación artística y cultural. A principios de la década de los 80 del siglo pasado, los guineanos nos movíamos entre la frustración y la esperanza; por otro lado, había que poner los mecanismos y asideros espirituales necesarios para que no cayésemos de nuevo en el oscurantismo, en la desculturización, y por eso había que afianzar la tarea creadora y estimular a esos creadores; así lo exigía la tarea de reconstrucción del país. Pero mientras el gobierno del presidente Teodoro Obiang pretendía limitar dicha reconstrucción al terreno de lo material, yo pensaba, y sigo pensando, que esa reconstrucción debe ser, ante todo, espiritual, moral: devolver el sosiego a nuestros atormentados espíritus, para transformar las mentes y hacer surgir del alma toda la energía creativa de la sociedad. Y eso requiere libertad. Los instrumentos para conseguir los objetivos enunciados fueron, principalmente, la creación de Ediciones del Centro Cultural y de las revistas "África 2000" y "El Patio", a través de las cuales los guineanos empezaron a escribir y a publicar. Fueron ventanas abiertas en un mundo sórdido, irrespirable.*

M.C.S.R.- ¿Qué otras expresiones artísticas, aparte de las literarias, fomentó durante su gestión a cargo del Centro Cultural Hispano-Guineano de Malabo?

*D.N.B.- Además del estímulo a la creación literaria, brindé a mis compatriotas otros espacios de libertad, donde los artistas pudieran expresarse, y los ciudadanos se ejercitaran en la discusión pacífica y en la reflexión; así, consideré importante la promoción musical; por poner algún ejemplo, diré que las después famosas "Hijas del Sol", Paloma y Piruchi, se iniciaron en el Centro Cultural Hispano-Guineano, así como otros cantantes como David Bass, Mastho Ribochó, Muana Sinépi y demás. También creamos un taller de arte, donde se forjaron numerosos escultores y pintores hoy con obra importante; las exposiciones de arte tradicional y contemporáneo, el teatro, el cine o la promoción de la lectura fueron también retos importantes. Las conferencias y mesas de debate organizadas por el Centro Cultural llamaban la atención. Sin que suene a "autobombo", todo el mundo reconoce hoy que la labor realizada en aquella época fue la base del actual renacimiento cultural que vive el país; y no nos limitamos a la ciudad de Malabo, sino que acudíamos a los pueblos, tanto de la isla de Bioko como en la parte continental del país, creando bibliotecas y teleclubs; es decir, acercando los bienes culturales a la gente, pese a los enormes problemas, derivados de la ausencia de infraestructuras básicas (locales, electricidad, carreteras...) y del acoso por parte de los elementos más inmovilistas del régimen, encabezados por el propio presidente Obiang y sus familiares. Constató con satisfacción que los Centros Culturales Españoles en Malabo y Bata, que contribuí a crear, no hacen sino proseguir en la senda marcada por el Centro Cultural Hispano-Guineano, su antecesor. Aunque algunos –españoles y guineanos- no lo quieran ahora reconocer.*

M.C.S.R.- Pero su tarea de promoción y difusión de su cultura no se detuvo con su salida obligada de Guinea Ecuatorial, sino que continúa con el mismo ahínco desde España, la tierra donde se haya exiliado, y más tarde desde Estados Unidos, a donde se fue a enseñar su literatura por tres años y medio.

*D.N.B.- Efectivamente. Además de todo ello, he escrito numerosos artículos y pronunciado innumerables conferencias en medio mundo, para difundir las realidades culturales –especialmente*

*las literarias- de mi país. Gracias a esa labor, la literatura guineana, desconocida hace veinticinco años, es ahora objeto de estudio en todo el mundo; me llega a menudo correspondencia de muchísimas universidades de Estados Unidos, América Latina, Europa, África y Asia, signo de la entidad universal adquirida por ese fenómeno al mismo tiempo político y cultural.*

M.C.S.R.- *¿Cuáles son sus planes y proyectos para el futuro?*

D.N.B.- *¿Futuro? Sólo trabajo, trabajo y trabajo, pese a los escollos e incomprendiones, pese a la envidia y a la malquerencia, pese a todo, seguir trabajando con honestidad. Sé que mi determinación de no dar tregua a la dictadura que malgobierna en Guinea Ecuatorial es una elección personal e intransferible, un camino espinoso que no todo el mundo puede seguir; pero lo que me parece irrenunciable es la exigencia de honestidad, tanto para uno mismo como para todo el cuerpo social. Un escritor creíble no puede convertirse en un manipulador, no puede poner sus dones al servicio de la iniquidad.*

M.C.S.R.- En noviembre del 2009 se realizó el 1er. Congreso internacional de estudios literarios hispanoafricanos en Madrid y contó con la participación de un numeroso grupo de talentosos y prometedores escritores de Guinea Ecuatorial. ¿Podría comentarnos sus impresiones al respecto y su perspectiva sobre su trabajo literario y el de sus compatriotas?

D.N.B.- *Ese congreso fue un hito singular, pues contribuyó de manera importante a afianzar la literatura africana de expresión española, a poner cara a sus principales protagonistas. En 2000, durante mi etapa de director del Centro de Estudios Africanos en la Universidad de Murcia, convoqué un “encuentro” de escritores guineanos; pero el congreso de 2008 –magníficamente promovido y organizado por el prof. Landry-Wilfrid Miampika, un congoleño que enseña en la Universidad de Alcalá- significó un espaldarazo a los creadores guineanos. Lástima que estuviesen todos. La participación de críticos y estudiosos europeos, norteamericanos y latinoamericanos, junto con los españoles, le dio a la literatura guineana una nueva perspectiva, otra dimensión. Ahí se vio que ya no es un ejercicio de voluntarismo de unos pocos, sino que había alcanzado la madurez.*

M.C.S.R.- Durante la celebración de dicho congreso usted fue objeto de un emotivo homenaje debido a su visionaria y ardua tarea. Me imagino que debe haber sido algo muy gratificante para usted y su familia...

D.N.B.- *En lo personal, sigo agradeciendo el homenaje del que fui objeto por parte de mis compañeros –Eugenio Nkogo, Justo Bolekia, Juan Balboa, entre otros-, así como de los críticos asistentes. Por fin, mi idea se había convertido en una realidad pujante; había dejado de estar solo, y me rodea hoy una pléyade de buenos narradores, poetas, dramaturgos, ensayistas, demostrando que nuestro pueblo, como todos los pueblos del mundo, posee una vitalidad, expresada a través de la obra creativa, que ya es imposible ahogar. Hemos dado contenido a una expresión, “literatura guineana”, que en 1984 muchos consideraron vacía.*

*Al ver juntos a mayores y jóvenes compartiendo un mismo espacio, se hace realidad lo que Constantino Ocha’a llamó “guineanidad”. Y ello, por sí solo, justifica todos los esfuerzos, todas las amargas, y demuestra que las utopías son realizables. Ahora me reconcentro en mi propia obra, a sabiendas de*

que, a partir de aquí, cada autor puede seguir su propia andadura sin más límites que su propia capacidad, que su propio talento.

M.C.S.R.- Al lector le debe extrañar su expresión “Lástima que estuviesen todos”, por eso cabe aclarar que se refiere exclusivamente a un par de escritores íntimamente conectados con el régimen de Obiang. Pero, dejando de lado a los que tienen dicho mecenazgo, creo que los autores que escriben y publican en Guinea Ecuatorial se ven impelidos a “agradar” o, al menos, no “provocar” al presidente para poder seguir escribiendo, lo que conlleva en muchos casos a una insatisfacción personal o a un escapismo. ¿Podría elucidar sobre dichas condiciones de los autores del incilio o exilio interior?

D.N.B.- *Los escritores guineanos son, ante todo, seres humanos, ciudadanos con su propio grado de percepción de la realidad. No todos sentimos las mismas cosas, ni reaccionamos de la misma manera ante los retos de la existencia. Como el dicho, “cada uno cuenta la feria según le va”. Nos une la raza, la Patria, la “guineanidad” de la que hablaba Ocha’a, pero cada cual piensa y actúa según su ideología, que, muchas veces, no es sino la “ideología del estómago”. Alguno ha negado que exista censura en Guinea Ecuatorial, y ha atribuido el exilio de los otros a motivaciones extraliterarias. Bien, allá cada cual con su sensibilidad. En mi caso, yo sí he sufrido la censura, y presiones y amenazas muy concretas y reales, y tuve que salir para seguir vivo. Otros, afortunadamente para ellos, pueden convivir con la injusticia, la tortura, la inmundicia e inhumana miseria de la inmensa mayoría de nuestro pueblo como si no tuviesen ojos, ni oídos, ni nariz, como si estuviesen impermeabilizados; les resbala todo, nada les afecta.*

M.C.S.R.- Veo que la realidad política creada por la tiranía de Obiang influye notablemente en su obra literaria. En repetidas ocasiones usted me ha dicho que no cree en el concepto del “arte por el arte”. ¿Podría comentar su concepción acerca de la tarea literaria?

D.N.B.- *Dicen que la literatura no debe mezclarse con lo que consideran “política”; pero, con esa forma de plantear la creación literaria, quisieran borrar de la historia de la literatura a Cervantes, a Víctor Hugo, a Dickens, a Dostoievski, a Gorki, a Steinbeck, a James Baldwin, a Chinua Achebe, a Amadou Kourouma, a Sony Labou-Tansi, a Emmanuel Dongala... ¿La literatura como mera evasión? ¿Quiénes comprenderán sus elaboradas metáforas y sus ingeniosos juegos de palabras, si más del 65 por ciento de la población es analfabeta, y el resto no puede comprender lo que lee, si leyesen? ¿Quiénes son sus lectores, si, tras 42 años de una independencia secuestrada, Guinea Ecuatorial aún carece de prensa escrita, librerías, bibliotecas? ¿Cómo se puede escribir “tranquilamente” mientras torturan con tanta saña y cotidianamente a ciudadanos que viven a su lado? ¿No les importan esos compatriotas que mueren violentamente en comisarías de policía y cárceles inmundas? ¿Es posible no temblar ante la inmensa cantidad de niños que no llegan a los cinco años, ante tantas madres que mueren en el parto? ¿Por qué callan ante el estupor continuado de niñas de 12 años, por qué callan ante la increíble crueldad de nuestros dirigentes, por qué ponen su ciencia y su conciencia al servicio de la arbitrariedad, como meros siervos de la tiranía? ¿No les importa la corrupción institucionalizada, el robo continuo de los bienes de todos, por una pequeña oligarquía que se adueñó de los inmensos recursos de nuestro país? ¿Dónde y cuándo aparcaron la sensibilidad que se supone inherente y connatural con la creación artística? ¿Puede haber estética sin ética...? Ésa es la diferencia: a mí sí me*

*importan todas esas cuestiones, y por eso renuncié a los cargos y prebendas que me ofrecieron, y preferí el exilio antes que convertirme en cómplice de la tiranía, en verdugo de mis conciudadanos, por acción o por omisión.*

M.C.S.R.- Si bien las dos novelas de la trilogía y *El metro* tratan temas diferentes, las tres elevan un reclamo hacia la explotación interna y externa del África; el lector puede observar el sacrificio de muchos personajes que, a pesar de trabajar incansablemente, no llegan a salir adelante. ¿Piensa que la situación está mejorando en dicho continente o qué todavía es necesario que se produzcan muchos cambios?

D.N.B.- *En abril pasado, estuve en un país africano, Mozambique. Aunque cada uno de los cincuenta y cuatro Estados del continente es distinto, con particularidades específicas, no hay duda de que también tienen rasgos comunes. Pisar de nuevo África después de tanto tiempo me llevó a reflexionar. Y la conclusión es que la construcción de África llevará todavía mucho tiempo. Nuestros males se resumen en dos palabras: explotación y dictaduras. Son los explotadores quienes necesitan a los dictadores, que les hacen el “trabajo sucio” antes realizado de manera directa por los gobernadores coloniales y sus aparatos represivos. Mientras no cesen ambos elementos –que a su vez generan la corrupción, la inestabilidad, la miseria, el analfabetismo...-, África seguirá siendo un continente marginal y marginado.*

*Incluso en un país como Mozambique, donde se ha superado la etapa de la inestabilidad y gozan de un régimen democrático que funciona, la pobreza extrema es visible; y no es un país pobre, sino “empobrecido” por los depredadores que esquilman gratuitamente sus recursos. Por poner un ejemplo, ese país pierde muchos millones de dólares al año debido a la pesca ilegal en sus aguas jurisdiccionales; y esa pesca ilegal la llevan a cabo países de la Unión Europea, que tampoco suministran pescado a la población. ¿Es justo? Así se hacen las cosas en África...*

M.C.S.R.- Su obra, al igual que la de muchos de sus compatriotas, alerta sobre la situación africana y es una dicha ver que sus novelas están siendo traducidas a otros idiomas y que cuentan con una gran recepción de parte de los lectores, así como de la crítica. En su opinión, ¿qué factores pueden haber influido positivamente para que se produjera dicho fenómeno?

DN.- *No lo sé, sinceramente. Quizás porque el lector percibe la sinceridad y la honestidad con la que procuro contar las historias que narro; también es posible que combine, a partes iguales, la ética y la estética. En cualquier caso, con todo el éxito que me atribuyen, no consigo vivir de la literatura. ¿A qué es debido?*

M.C.S.R.- Probablemente se deba a la dificultad con que se enfrentan los lectores para adquirir sus obras. En cuanto a su última novela, *El metro*, veo un cambio radical con respecto a su estilo de delinear a la mujer africana, por supuesto han pasado casi diez años entre ésta y su segunda novela de la trilogía, *Los poderes de la tempestad*. ¿Opina que dicho cambio está en correlación a una transformación de los papeles que desempeña actualmente la mujer en África o es simplemente un intento suyo para invitarla a promoverlo?

D.N.B.- *Ambas intenciones subyacen en el texto. Por un lado, el rol de la mujer ha cambiado desde los tiempos en que se desarrolla mi primera novela al tiempo actual, escenario de El metro. Y esos cambios deben reflejarse en la literatura. Además, mi obra, como he dicho en ocasiones, siempre es una propuesta de acción. En ese sentido, los personajes femeninos de esta última novela representan ideas y actitudes suficientemente representativas de las mujeres africanas de hoy, y quisiera que ellas mismas reaccionaran para propiciar el cambio. Los hombres, por sí mismos, no cambiarían, pues nos favorece la situación de la mujer tradicional. Es necesario que las propias mujeres, con las ayudas que sean necesarias, exijan una adecuación de su papel a los nuevos tiempos. Pero, en mi opinión, dicha exigencia debe ser armoniosa; no creo que sea beneficiosa para nadie una “guerra de sexos”. Como en otras tantas cuestiones, el radicalismo no resuelve nada. Así planteado, las mujeres africanas tendrían muchas complicidades que las acompañarían en ese camino hacia el reconocimiento de sus derechos. Este planteamiento no es sólo una convicción personal, sino que es compartido por la mayoría de las mujeres africanas, evidenciado en foros y encuentros internacionales; y consagra una de las diferencias esenciales entre el feminismo occidental y el que profesan las africanas.*

*Para lograr la igualdad, la educación es el medio principal. La realidad de nuestros países demuestra que la ignorancia es un mecanismo más de dominación. Cuando nuestros gobiernos fomentan el analfabetismo, no es tanto por la falta de recursos, pues hay países africanos riquísimos cuyos índices de alfabetización son pavorosamente bajos; lo que pretenden es perpetuar sociedades amorfas, de gesticulación sumisa, incapaz de pensar y luchar por el bienestar y el desarrollo. A los africanos –de ambos sexos- se nos ha condenado a ser gente pasiva, amorfa. De manera que si las niñas empiezan a adquirir los conocimientos necesarios que les permitan analizar la sociedad, y, por tanto, criticar los aspectos manifiestamente mejorables, transmitirán esa conciencia a sus hijas; y cuando sean suegras, no darán la razón a sus hijos varones que discriminen a la mujer o maltraten a sus esposas. Un camino largo, pero el más sólido. De ahí que debemos luchar ahora contra las tiranías que nos oprimen, pues son el obstáculo que nos impide incluso soñar con unas vidas menos sórdidas, menos miserables, en todos los aspectos.*

M.C.S.R.- *¿Cree que las modificaciones que necesita dicho continente deben empezar en la casa y con la intervención directa de la madre? En otras palabras, ¿ve a la mujer como la que hace perdurar las tradiciones con más fuerza que el hombre?*

D.N.B.- *En todas las sociedades, desde las más evolucionadas hasta las consideradas más primitivas, es la madre el primer y principal agente transmisor de valores. De manera que si, mediante la educación –como acabo de exponer- las niñas adquieren los mecanismos intelectuales que les permitan tener criterio propio y no ser meros apéndices o auxiliares del varón, es lógico que, cuando sean madres, también se los transmitirán a sus hijos (de ambos sexos). Ocurría lo contrario hasta hace bien poco (e incluso se puede afirmar que sigue sucediendo en las zonas rurales): la mujer es la transmisora de los valores tradicionales más conservadores. Está explícito en El metro. Creo que debemos tender a lo contrario: que la mujer transforme su mente para que, manteniendo su papel de principal transmisora de las esencias culturales, cambien los valores transmitidos, y en lugar de la sumisión, eduque en la libertad y en la co-responsabilidad. Es el discurso que se desprende de personajes como Madame Eboué o Anne Mengue.*



M.C.S.R.- Estoy totalmente de acuerdo con usted, pues los personajes de Anne Mengue y de Madame Eboué son fundamentales en ese sentido. *El metro* cuenta con mujeres fascinantes que llegan a cuestionar las tradiciones y hasta plantearse el mismo futuro del continente, cosa que parece no preocuparle a muchos de los personajes masculinos. En mi opinión, su última novela cuenta con personajes femeninos muy complejos y bien desarrollados. ¿Cuál fue su experiencia como escritor al incursionar a fondo en este campo?

D.N.B.- *Además de las que usted menciona, creo que otros personajes femeninos paradigmáticos pueden ser Jeanne Bikié y Dorothée Oyana, aunque ésta última “muera” [sic] pronto. Todas ellas son arquetipos de mujeres africanas, cada una dentro de su contexto. En mis novelas anteriores no había tenido ocasión de forjar personajes femeninos, de representar la esencia de la mujer africana. En El metro me encontré por primera vez ante ese reto. La verdad es que al principio estaba asustado, por la inexperiencia; dudaba de mi capacidad de expresar con credibilidad los sentimientos y emociones de las mujeres. Sin embargo, fue mucho más fácil cuando empecé a escribir. Y ello tiene que ver con el proceso creativo. Una novela no se escribe sólo cuando se está redactando; el proceso es mucho más largo, pues el escritor –al menos en mi caso- siente, observa, escucha, ve, lee. Y todo eso va conformando un universo interior, que permanece larvado hasta que se escribe, que es cuanto aflora toda esa experiencia acumulada. Aunque vivo y he vivido mucho tiempo fuera de mi continente, la realidad es que nací en África, he trabajado durante años en países africanos, he viajado por ellos, y todo mi horizonte vital está conformado por África y los africanos. De ahí que no me resulte demasiado difícil encarnar y describir los comportamientos de los africanos –cualquiera que sea su sexo- y sus motivaciones.*

M.C.S.R.- Como usted lo ha dicho, Anne Mengue, Madame Eboué y Jeanne Bikié son personajes paradigmáticos y están encargados de proponer una solución al antagonismo entre lo moderno y lo ancestral. Ellas levantan un reclamo contra su inferioridad social y marital, el abuso, la poligamia y las escasas posibilidades de subsistencia de la mujer sin profesión. ¿Qué podría comentar de su visión con respecto a esta tensión? ¿Piensa que África se perjudica aferrándose a tradiciones inconducentes y que no la dejan avanzar?

D.N.B.- *Siempre he pensado, y así lo he dicho y escrito en numerosas ocasiones, que los africanos debemos luchar para mantener nuestras culturas ancestrales, pues son las que nos dotan de nuestra personalidad específica, y sin ellas seríamos seres despersonificados, meros trasuntos o caricaturas de otras civilizaciones; el colonialismo trató de desposeernos de todo nuestro ser. También he dicho que el africano no puede vivir como si no hubiese existido el fenómeno colonial, que, independientemente de sus aspectos negativos, nos transportó a la modernidad, a la universalidad. Pero es claro que ni todas las tradiciones son válidas hoy, ni debemos abrazar la modernidad a ciegas. Tenemos la obligación de ser críticos con ambos elementos, y tener cuidado con lo que escogemos. Yo no existo en la época de mi bisabuelo, y no tengo por qué vivir como él; he vivido y viajado por África, Europa y América, y eso forma parte de mi patrimonio personal, mientras que él nunca se alejó más allá de unos pocos kilómetros de la aldea en que nació, y siempre a pie. Pero esas circunstancias no deben confundirme: ni todo lo que hacía mi bisabuelo es rechazable, ni todo lo que he visto en Europa y América es digno de ser imitado. Desconfío categóricamente del pensamiento único, soy alérgico a todas las imposiciones culturales. Mi modesta propuesta es una síntesis de tradición y modernidad, que no son*

*elementos antitéticos, sino que pueden ser complementarios. Sólo así lograríamos africanos responsables de sí mismos, al devolverle los asideros espirituales que necesita todo ser humano para sentirse libre y en armonía consigo mismo; ese africano sería capaz de integrarse en el mundo actual, sin que sienta como “ajenos” valores universalmente reconocidos.*

M.C.S.R.- Me llama poderosamente la atención que Anne Mengue y Madame Eboué hablen de la educación femenina y deseen que sus respectivas hijas se eduquen, pero siempre fuera de ese continente. ¿Podría explicarnos los problemas educativos que padece la mujer africana que deja entrever la novela? ¿Quiénes tienen acceso a la misma?

D.N.B.- *Lo dije antes: son pavorosos los índices de desarrollo humano publicados por los organismos internacionales sobre los países africanos, entre ellos los referentes a la educación; según esos datos, las mujeres resultan aún más perjudicadas. El fracaso escolar, por ejemplo, las afecta especialmente, porque quedan embarazadas muy jóvenes (apenas en la pubertad), además de otros factores culturales que dificultan enormemente su escolarización. Y nuestros gobernantes no hacen nada –al contrario- para remediar esta situación. El resultado es que la mujer africana apenas tiene acceso a la educación, pues lo “normal” es que sea destinada a ser esposa y madre a edades inadecuadas. Por ello, tanto Anne Mengue como Danielle Eboué anhelan que sus hijos –sobre todo sus hijas- estudien en Europa, pues sólo allí adquirirían una educación que las libere de las miserias materiales y morales que padecen ellas mismas. Para la mayoría de los africanos, la mujer sigue siendo sólo un objeto, para reproducir la especie y hacer agradable la vida del varón. Y es lógico que esos personajes de mi novela, víctimas de una existencia anodina, dura e injusta, anhelan otro futuro para sus hijas.*

M.C.S.R.- Ud. me ha mencionado en otras ocasiones que le encantaría escribir una nueva novela con una protagonista, una mujer africana que fue en realidad una verdadera heroína. ¿Vaticina que será un desafío para usted? ¿Cómo se siente incursionando en este nuevo campo? ¿Cuáles son sus aspiraciones literarias para el futuro?

D.N.B.- *En efecto, tengo intención de escribir una novela cuyo personaje central sea una mujer. Como en todas partes, por más que la mujer esté sometida a la autoridad del hombre, siempre hubo heroínas, seres que transgreden las normas. En África también las hay, aunque sean desconocidas en sus propios países y, desde luego, fuera de ellos. Me ilusiona este proyecto, pero veremos qué da de sí.*

*Como sólo es una idea, pues aún no he empezado a escribirla, no sé qué sentiré ni cómo será esa nueva aventura literaria. Y en cuanto a mis planes, lo inmediato es terminar Los hijos de la tribu, para cerrar la trilogía; luego, acometer esa novela, y, después, Dios dirá.*

M.C.S.R.- Para culminar esta entrevista, quisiera solicitarle una reflexión sobre la literatura de Guinea Ecuatorial. ¿Qué vaticina para el futuro de dicho corpus literario? ¿Qué metas desearía lograr?

D.N.B.- *Como dije, el concepto está consolidado, y nuestra literatura, joven aún, ya produce obras de calidad, que no desmerecen en otros ámbitos literarios de nuestro entorno cultural, sea África o Hispanoamérica. Sólo se necesitan, a mi parecer, dos cosas: una mayor difusión –pues aún estamos*

*relegados a los espacios marginales-, y una mayor libertad en nuestro propio país. La libertad es el oxígeno del escritor, y sin ella, esta tarea es imposible.*

M.C.S.R.- Siempre he pensado que usted debería brindarnos una autobiografía, pues su novelesca vida es increíblemente interesante y sería una inspiración para toda esa nueva generación de escritores guineanos que tanto lo admiran y que tratan de seguir sus pasos. ¿Tendremos algún día el honor de poder leerla?

D.N.B.- *Me lo dicen a menudo. Todo llegará, Dios mediante.*

M.C.S.R.- Muchísimas gracias por las entrevistas personales, telefónicas y cibernéticas que me ha brindado durante los últimos dos años que originaron este trabajo. Asimismo le expreso mi infinita gratitud por compartir sus opiniones acerca de su obra y de la literatura guineana.

D.N.B.- *Gracias a usted por su interés por mi obra.*